

Reflexión

Hoy en día esta omisión de la práctica del diezmo ha llevado a la Iglesia a una situación desastrosa con relación a Dios:

- **No hay bendiciones,**
- **No hay recursos para sostener la Obra y la Misión,**
- **Se ha dejado de ayudar a los pobres y necesitados.**

Pareciera que el concepto mundano de enriquecerse prevalece en la Iglesia, en el sentido de dar a Dios lo que nos sobra, olvidando que el sistema de Dios implica siempre el dar con sacrificio y con alegría. Dar con sacrificio significa quedarme con el noventa por ciento de mis ingresos por haberle dado a Dios el diezmo. Dar al Señor con sacrificio implica dar más allá de mis capacidades confiando que El Señor suplirá todo lo que falte conforme a sus riquezas.

El apóstol Pablo nos recuerda que: "El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará. Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre".
(2 Co. 9:6-7).

Algunas preguntas surgen a partir de la reflexión sobre el diezmo:

1. ¿Por qué hemos dejado esta práctica milenaria, ordenada por Dios y reconocida por Jesucristo?
2. ¿En qué es pertinente el reclamo de Dios en lo referente a los diezmos? (Mal. 3:8-9) ¿Me alcanza a mí este reclamo?
3. ¿Quiénes son responsables que la Iglesia no cuente con los recursos necesarios para atender la Obra, incluyendo la ayuda a los pobres?
4. ¿Por qué hemos tomado la actitud más cómoda de recibir antes que dar?

Hay muchas experiencias positivas con respecto al diezmo. Hoy en día, laicos y pastores, comprometidos con el Señor, están poniendo en práctica la nueva dimensión del diezmo (Mt. 23:23) y están siendo bendecidos ricamente, tal las promesas de Dios (Pr. 3:9-10; Mal. 3:10). Quiera el Señor nos convenza a todos y todas a asumir nuestra mayordomía responsable y logremos que el evangelio de Jesucristo sea extendido y comunicado a muchas más personas en el mundo. Amén.

IGLESIA METODISTA DE CHILE



CARTILLAS DE MEDITACIÓN "EL DIEZMO"

Malaquías 3:10

**Traed todos los diezmos
al alfolí y haya alimento
en mi casa; y probadme
ahora en esto, dice
Jehová de los ejércitos,
si no os abriré las ventanas
de los cielos, y derramaré
sobre vosotros bendición
hasta que sobreabunde.**



**La virtud
del DAR
TODO abre
el cielo
para darte
TODO**

Septiembre 2011

LA BENDICIÓN DE DAR Y RECIBIR

El apóstol Pablo exhorta a la comunidad de Corinto a ser generosos con las ofrendas, para apoyar la Obra y de esa manera glorificar a Dios:

“Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará. Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre.

Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra; como está escrito: ‘Repartió, dio a los pobres; Su justicia permanece para siempre’ Y el que da semilla al que siembra, y pan al que come, proveerá y multiplicará vuestra sementera, y aumentará los frutos de vuestra justicia, para que estéis enriquecidos en todo para toda liberalidad, la cual produce por medio de nosotros acción de gracias a Dios.

Porque la ministración de este servicio no solamente suple lo que a los santos falta, sino que también abunda en muchas acciones de gracias a Dios; pues por la experiencia de esta ministración glorifican a Dios por la obediencia que profesáis al evangelio de Cristo, y por la liberalidad de vuestra contribución para ellos y para todos; asimismo en la oración de ellos por vosotros, a quienes aman a causa de la superabundante gracia de Dios en vosotros. ¡Gracias a Dios por su don inefable!”

(2 Corintios 9:6-15)

¿Qué es el diezmo?

Sobre este tema hay muchas opiniones a favor y en contra en el seno de la Iglesia. Pero, ¿qué es el diezmo? Según la Biblia el diezmo es la décima parte de las entradas o ganancias obtenidas, dedicadas a Dios para fines religiosos y como expresión de nuestra adoración a Él. A cambio el Señor nos abrirá las ventanas de los cielos y derramará sobre nosotros bendiciones hasta que sobreabunden (Gn. 14:20; Lv. 27:30; Nm. 18:28; Dt. 14:22; Mal. 3:8-10; Mt. 23:23).

El diezmo es parte de nuestra mayordomía cristiana a la cual todos estamos llamados a poner en práctica en todo tiempo y lugar como parte de nuestro compromiso con el Señor y Su iglesia.

Antecedentes

La práctica de diezmar es muy antigua y no era de exclusividad del pueblo hebreo, ya que otros pueblos lo hacían también. Hay registro del pago de diezmos en la historia de los egipcios, los griegos y de los pueblos de Mesopotamia; siempre en forma de dar sustento a los cultos y al sacerdocio.

La primera mención la encontramos en el libro de Génesis cuando Abraham da los diezmos al sacerdote Melquisedec, luego de su victoria militar sobre cuatro reyes (Gn. 14:17-20). Este hecho nos recuerda la ofrenda de Abel a Dios (Gn. 4:4).

Otra referencia, es la promesa de diezmar que hace Jacob a Dios como señal de gratitud por los beneficios que le otorga (Gn. 28:20-22).

En todo el Antiguo Testamento, Dios demanda de Su pueblo los diezmos de todo y también las ofrendas. Era claro para todo el pueblo lo siguiente:

1. Los diezmos son de Jehová, implicaba la tierra, el producto de ella y los animales (Dt. 14:22-26).
2. Servía para el sostén de los levitas y la Obra, para ayudar al extranjero, al huérfano y a la viuda (Dt. 14:29^a).
3. Las consecuencias de ese acto implicaba bendición o maldición (Dt. 14:29b; Mal. 3:8-10).

Hay un error al considerar que Jesús no trata o no lo interesa el tema del diezmo. Ese error ha servido como excusa para que no pongamos en práctica el diezmo. Sin embargo, Jesús acusa duramente a los escribas y fariseos de hipócritas por su legalismo extremo en la práctica del diezmo, dejando de lado lo más importante de la ley: **la justicia, la misericordia y la fe**. Señala que ambas cosas son necesarias hacer (dar el diezmo, practicar la justicia y la misericordia y tener fe). Jesús reconoce explícitamente la práctica del diezmo en su nueva dimensión (Mt. 23:23). Tiene en cuenta también la condición de cada persona y su actitud ante Dios, tal es el caso de la viuda pobre (Lc. 21:1-4).